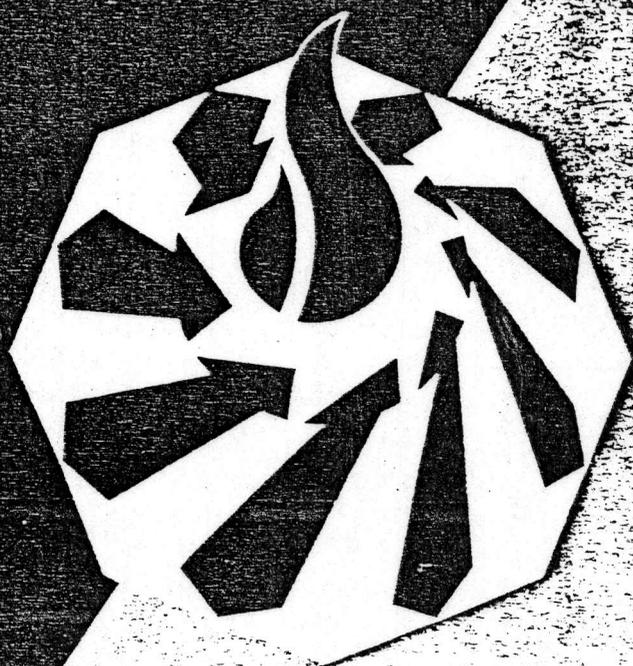




**DIRECCION GENERAL
DE SERVICIOS MEDICOS**

IX JORNADAS INTERNAS DE TRABAJO

**V CONGRESO NACIONAL DE SALUD
ESCOLAR Y UNIVERSITARIA**



MEMORIAS

**CIUDAD UNIVERSITARIA, D.F.
24, 25, 26 DE OCTUBRE DE 1984**

CONTENIDO

| | |
|--|-----|
| Invitados de Honor | III |
| Comité Organizador | V |
| Cuerpo Directivo | VII |
| Programa General | IX |
| Contenido | XV |
| Palabras inaugurales | |
| Dr. Lázaro Benavides Vázquez, M.P.H. | 1 |
| Salud escolar | |
| Dr. Lázaro Benavides Vázquez, M.P.H. | 7 |
| Atención primaria de la salud estudiantil. La conferencia de búsqueda en la definición programática | |
| Drs. Lázaro Benavides Vázquez, M.P.H. y Leticia E. Casillas | 17 |
| La atención de la salud estudiantil universitaria en México. Informaciones generales previas | |
| Drs. Leticia E. Casillas y Lázaro Benavides Vázquez, M.P.H. | 33 |
| La atención primaria de los problemas de salud en el medio escolar y universitario | |
| Dra. Leticia E. Casillas | 39 |
| Diagnóstico de salud de la población estudiantil universitaria. 1983 | |
| Drs. Lázaro Benavides Vázquez, Rafael Alvarez Alva, Humberto Reyes Meneses, Rogelio González Robledo, Marco Antonio Valencia y Silvia G. Arcos Aguilar | 49 |
| La Atención de Medicina en la formación de recursos humanos de atención primaria de la salud | |
| Drs. Hector Ulises Aguilar Baturoni y Mario Torres | 79 |

| | |
|---|-----|
| El enfoque del Sector Salud respecto a la atención primaria de la salud de la juventud mexicana | 101 |
| Dra. Magdalena Labrandero I. | |
| Panorama demográfico: crisis y población | 101 |
| Dr. Humberto Muñoz García | |
| Panorama demográfico: población estudiantil | 119 |
| Dra. Ana María Chávez Galindo | |
| La atención primaria de la salud en población joven | 129 |
| Dr. Patricio Hevia Rivas, M.S.P. | |
| Consideraciones sobre la salud del escolar campesino | 143 |
| Dr. Enrique Dulanto | |
| Conclusiones de la conferencia de búsqueda | 169 |
| Drs. Lázaro Benavides Vázquez, M.P.H. y Leticia E. Casillas | |
| Relatoría | 193 |
| Dr. Lázaro Benavides Vázquez, M.P.H. | |
| Glosario de términos | 205 |

PANORAMA DEMOGRAFICO:

CRISIS Y POBLACION

DR. HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA

INTRODUCCION

Una cuestión que resulta pertinente a la luz de los acontecimientos actuales es: ¿cómo y hasta qué punto afecta la crisis a la dinámica demográfica? Esta pregunta será motivo de reflexión en este escrito.

En principio, la cuestión resulta muy difícil de responder porque la población tiene una estructura que sigue su dinámica propia, relativamente autónoma a otros fenómenos histórico-sociales de coyuntura como pueden ser algunas crisis y a otras estructuras de la sociedad. También, porque no hay una construcción conceptual sobre la crisis que proporcione los suficientes instrumentos teóricos para penetrar a distintos planos de la realidad y poder integrar de una manera global y coherente las consecuencias demográficas que provocan las alteraciones que sufre una sociedad en un punto de su devenir histórico.

Sobre el problema de la crisis y su relación con la población carecemos de medios para hacer análisis causales de corto plazo, lo que no impide realizar algunas interpretaciones a través del establecimiento de correspondencias entre los fenómenos.

Un primer punto a ser discutido es, en consecuencia, la idea de la crisis. Esta palabra es una de las más utilizadas en los últimos tiempos, pero nadie sabe utilizarla dándole un contenido concreto. Menos todavía, se ha cuestionado cómo interviene el problema de la crisis en la relación que existe entre desarrollo y población. De ahí que valga la pena tratar estos temas antes de intentar la formulación de algunos planteamientos que permitan pensar varios hallazgos recién-

* Director General de Asuntos del Personal Académico, UNAM.

tes de la dinámica de la población en México a la luz de problemas generales como el de la crisis. Cabe agregar que este ejercicio empírico puede ser muy rico para observar la multiplicidad de facetas que asume la crisis y a partir de ahí generar elementos para incorporar en su conceptualización.

I. SOBRE LA NOCIÓN DE LA CRISIS

Es en la tradición marxista donde se ha avanzado más la idea de la crisis (Grossman, 1979; López Díaz, 1984). Sin embargo, aun dentro de este paradigma su tratamiento tiene un énfasis notable en lo económico. A pesar de que algunos síntomas de la crisis están claramente establecidos en el nivel económico y de que el desarrollo de las técnicas econométricas ha permitido captarlos con más precisión, todavía es común encontrar fuertes polémicas en torno a la existencia del problema y a las formas que asume, su grado de permanencia, etc.

Por ejemplo, en unas versiones se señala que la crisis actual del mundo es capitalista y sin recuperación. Otras sostienen que se trata de una crisis de "onda larga" y que no habrá recuperación en el plazo de los próximos 10 años (Suárez, 1984). Al mismo tiempo, hay economistas que señalan que la orientación de la política económica aplicada en los Estados Unidos está produciendo signos de recuperación en la economía (Rozo, 1984).

Así, todavía resulta difícil detectar lo que es una crisis. Para vencer esta dificultad se debería tener una visión más amplia del contenido de la crisis. Sobre este punto también hay obstáculos a vencer porque una buena parte de los sociólogos no se han dedicado a pensar el problema de manera sistemática. Tal vez Habermas (1975) sea de los pocos que lo haya abordado de una manera completa.

Con base en su texto se pueden considerar problemas como los siguientes: ¿la crisis significa que aparecen frenos u obstáculos al desarrollo?; esto es, ¿significa que determinadas tendencias del crecimiento se interrumpen y que, en consecuencia, se altera el modelo de desarrollo? ¿De qué manera los frenos estructurales al desarrollo modifican la articulación de las relaciones sociales? ¿La interrupción de las pautas de un modelo de desarrollo provoca desintegración social? Con la crisis económica ¿qué les pasa a las instituciones sociales entendidas como aquellos espacios en que actúan y se interrelacionan los miembros de una sociedad? En suma, un punto para la discusión

que debe tenerse presente es si y de qué forma la problemática que altera las pautas del crecimiento económico se llega a reflejar a nivel de un proceso de desintegración social y si esto último también se manifiesta a nivel de crisis de conciencia o cambio de valores.

Sólo mediante la vinculación de estos tres niveles de análisis se puede llegar a una perspectiva totalizante del problema de la crisis y a una conceptualización para hacer exámenes de la realidad algo más precisos. Y, por tanto, que se resuelvan otras cuestiones como las que se van a enumerar enseguida.

Es particularmente importante definir si la crisis es de coyuntura, o de estructura, de tiempo corto o largo, y el rango de variación de los cambios estructurales. Cuando se sale de la crisis ¿hay cambios o no? ¿Son cambios de sistema o de partes del sistema? Finalmente, todo esto plantea la necesidad de una teoría global de la evolución social donde se conciba el desarrollo, y, en el caso que aquí nos ocupa, sus relaciones con la población.

II. DESARROLLO Y POBLACION

Sobre este tema la polémica ha sido exhaustiva. No pretendemos hacer un resumen que presente una panorámica de la misma. Más bien queremos apuntar algunas cuestiones nuevas en el debate a raíz de la situación de crisis.

En términos muy generales, el debate ha tenido dos posturas básicas. En su versión original, la perspectiva que aquí llamaremos conservadora ha sostenido que el logro del desarrollo en países como el nuestro se alcanzaría si la población redujera su ritmo de crecimiento. Para ellos plantea, por lo común, la necesidad de políticas de control natal.

En su versión inicial, la perspectiva que denominamos progresista ha sostenido que el desarrollo puede lograrse con una población en crecimiento porque ello da posibilidades de ampliar el mercado interno. Un país tiene una oportunidad histórica para que crezca su población; de ahí que no debe frenarse el crecimiento, que naturalmente se reducirá con el mejoramiento del nivel de vida.

En esencia el debate continúa, aunque ha habido algunos cambios que merecen anotarse. Sugerimos que los cambios ocurridos en cada perspectiva devienen de la necesidad de presentar alternativas para contender con la crisis.

La postura conservadora ha reconocido que el rápido crecimiento de la población no tiene efectos negativos ni positivos sobre el desa-

rollo económico en el largo plazo. También acepta ahora que en el tiempo el progreso económico es un mecanismo natural que estimula la reducción del crecimiento demográfico. Luego entonces, el énfasis se desplaza al progreso económico, el cual se alcanza por medios que propician el espíritu empresarial y la existencia de un mercado libre. El libre juego de las fuerzas en el mercado, una política económica de corte monetarista, es el antídoto contra la crisis y la óptica que debe emplearse para alcanzar un desarrollo económico pleno que naturalmente reduzca la tasa de aumento poblacional. Por tanto, ya no se pregona la planificación familiar y se condena el aborto.

En la perspectiva progresista la situación de crisis ha permitido incorporar nuevas determinaciones a los impedimentos al desarrollo. Básicamente en lo que respecta a los rasgos de la crisis internacional y a la dependencia financiera de países como México; esto es, los elementos que impiden el desarrollo y el bienestar social como las restricciones proteccionistas al comercio internacional, elevadas tasas de interés, graves problemas de financiamiento para estimular la inversión a causa del excesivo pago de servicios por la deuda, etc. También, cada vez hay una mayor conciencia de la necesidad de cambiar las pautas de distribución de la riqueza y de los alimentos a nivel internacional. Asimismo, de la necesidad de frenar el armamentismo y de asegurar la paz como un medio que garantice el desarrollo.

Ahora bien, actualmente uno de los puntos fundamentales del debate es acerca del papel que juega el Estado. En el modelo conservador, el Estado debe permanecer al margen del proceso económico y seguir una política impositiva que estimule al capital. En la óptica progresista, por el contrario, se plantea que la intervención del Estado es un factor que estimula el crecimiento económico. Y se advierte que en una economía de mercado con injerencia estatal y con una distribución de la riqueza que busque la equidad se pueden conseguir aumentos en la calidad de la vida que a la larga signifiquen una reducción del incremento de la población.

En este contexto, las relaciones de la población con el desarrollo pasan a ser estudiadas desde una óptica totalizante, dándole un peso mayor a los elementos ya no sólo sociales sino también de carácter político en la medida en que el Estado está presente dentro del problema.

En México, la dinámica demográfica ha seguido nuevas tendencias recientemente que resulta indispensable observar e interpretar a

la luz de la crisis y de la situación del desarrollo previa a la crisis. También en el marco de un estado que subraya su papel como agente capaz de movilizar recursos para el desarrollo y de establecer metas y programas que aumenten la dinámica demográfica.

III ALGUNA CONJETURA SOBRE POBLACION, DESARROLLO Y CRISIS EN MEXICO

Cuando se piensa sobre la dinámica demográfica en México, lo primero que viene a la mente es que ha habido un considerable aumento de la población que significó que el número de habitantes del país en sólo 40 años pasara de 20 millones a casi 67 que registra el Censo de 1980. Las tasas de crecimiento han sido muy altas desde 1940 y mantuvieron un aumento constante hasta llegar a 3.4% entre 1960 y 1970. En el siguiente decenio la tasa se redujo a 2.4% y se ha mantenido a la baja de 1980 a la fecha.

¿Qué factores demográficos explican la reducción del crecimiento poblacional? ¿Qué aspecto del desarrollo ha intervenido para modificar las tendencias de dicho crecimiento? Para examinar estas cuestiones partimos de una hipótesis de trabajo. Sostenemos que sobre la dinámica demográfica han actuado tres procesos: el de modernización provocado por el crecimiento económico en la fase de expansión poblacional (40-70) y que se extiende hasta la fecha; la política poblacional del Estado mexicano a partir de los años setenta con la cual interviene la dinámica demográfica; y las alteraciones críticas que tuvo la economía a partir del inicio de los setentas y que rematan con la crisis del 82 que revela severamente el agotamiento del modelo de desarrollo. Sugerimos que estos tres procesos ejercen efectos de manera desigual y combinada sobre el conjunto de la dinámica poblacional y sobre el cambio de cada uno de los factores demográficos.

A. Desarrollo y crisis

México, ni duda, vivió un fuerte proceso de crecimiento que no consiguió corregir las pautas de distribución del ingreso. A pesar del desarrollo hemos tenido una de las distribuciones más inequitativas y, por tanto, de mayor concentración de la riqueza en el mundo. El desarrollo industrial mexicano provocó una estructura profundamente heterogénea en lo económico y en lo social y se procesó con un intensa penetración de la inversión extranjera que ha significado

pendencia tecnológica y que ha influido en la organización social en la medida en que ha afectado los patrones de consumo y promovido en lo ideológico la idea de la modernidad. La industrialización, asimismo, se ha dado de manera concentrada en el espacio provocando el abandono relativo de una parte considerable de las regiones del país. En suma, el modelo de desarrollo, llamado por los economistas de estabilizador (Cordera y Tello, 1981), dejó una carencia enorme de alimentos, educación, salud y vivienda entre grandes conglomerados de la población. Estos datos son importantes porque constituyen el trasfondo en que se entra a la denominada crisis. La escasez no afectó a toda la población por igual, como tampoco la crisis.

Los economistas están de acuerdo en que el modelo estabilizador se agotó en los setentas. También hay acuerdo sobre la aparición de la crisis y su evolución. Por ejemplo, hay quienes sostienen que recientemente hemos vivido una serie de crisis. (Tello, 1983) menciona la de 68-71, la de 74-77 y la que se inició en 82. El piensa que cada una de éstas ha sido más severa que la otra y que la última es de larga duración, que es una crisis del patrón de crecimiento y de acumulación.

Cordera (1983), también sostiene "que la crisis que vivimos se inició en los setentas al agotarse una forma de crecimiento". Y que la que vivimos es sólo una "fase más aguda". Señala que vivimos una crisis de agotamiento que involucra varias crisis cortas o de coyuntura. O en las palabras de Jaime Ros (1983), para dar más elementos sobre la misma idea, vivimos una serie de crisis de corto plazo montada sobre una crisis estructural de acumulación.

Estas ideas son fundamentales porque ocurre que la crisis de agotamiento con sus sucesivas crisis de corto plazo se manifiesta al tiempo en que la fecundidad cambia el rumbo. Y esto es básico porque el crecimiento de la población entre 40 y 70 se provocó por el mantenimiento elevado y constante de la fecundidad.

B. *La caída de la fecundidad*

No es posible atribuir a la crisis, de manera mecánica, la caída de la fecundidad. Según la hipótesis de trabajo son varios los elementos que intervinieron.

Los efectos de la modernidad se han observado en distintos niveles de análisis. Los estudios indican claramente que la fecundidad se ha reducido principalmente como un efecto del acceso de las

mujeres a niveles educativos medios y superiores. También en las capas más favorecidas de la sociedad, entre las mujeres que son activas, en las áreas urbanas y en los estados más ricos del país es donde el fenómeno se deja sentir de manera más acentuada. En suma, hay una demografía de la desigualdad que demuestra que los sectores sociales que se han modernizado, que se han beneficiado del desarrollo, tienen menos hijos.

Pero justamente, la crisis ha ayudado a tener menos hijos. Y es que, la crisis general acentúa la situación permanente de pobreza y al hacerlo modifica la práctica reproductiva y las expectativas familiares. La estrategia de contracción económica ha encarecido la vida: aumentaron los impuestos (este año de 1984 hubo una sobretasa del 10%), se elevaron los precios y las tarifas de los bienes y servicios de las empresas públicas, y, finalmente, se ha ejercido un fuerte control salarial que ha significado una caída muy notable del poder adquisitivo.

En estas condiciones, nadie quiere tener más hijos. Quienes tienen condiciones de planear su familia calculan los costos de tener un hijo u otro hijo. Planean el espaciamiento entre los hijos. Quienes sienten que no tienen condiciones de aumentar su familia ciertamente buscan o están buscando los métodos para evitar tener hijos.

Las encuestas que se han hecho revelan que la gente tiene menos hijos. Que se desea un tamaño menor de familia de la que se tiene. Y esto no es más que un reflejo de un cambio de actitudes y valores en el que se mezcla la mayor educación, la propaganda y la incertidumbre de la crisis.

Finalmente, y no menos importante, ha influido el acceso a los medios anticoncepcionales. Lo que revela una vez más el punto que buscamos ilustrar con nuestra hipótesis. Seguramente el acceso a la educación provocó actitudes modernas favorables al uso de anticonceptivos. Pero, por el otro lado, es notable como esta práctica se difundió entre los sectores menos favorecidos. En las áreas rurales es donde se observa una mayor ampliación en el uso anticoncepcional. Y los datos de Bronfman, López y Tuirán (1983) nos permiten sugerir que en el sector no agrícola, entre lo que ellos llaman el proletariado típico y no típico, en los sectores populares, se constituye el espacio social donde seguramente se ha expandido más el uso de anticonceptivos. Si entre los sectores menos favorecidos de la sociedad no se hubiera ampliado considerablemente el uso anticoncepcional tal vez no se hubiera logrado la caída de la fecundidad.

El uso de anticonceptivos supone un cambio de perspectiva en el patrón o en la forma de reproducción. Y entre los sectores menos favorecidos de la sociedad, la crisis, la falta de medios puede haber contribuido a inducir tal cambio valorativo para una nueva práctica reproductiva.

No puede pasarse por alto que en los últimos años la esterilización como método de evitar hijos fue la práctica anticonceptiva que más creció, al punto de volverse tan importante como el uso de las pastillas (Bronfman, López y Tuirán, 1983). El gobierno, de una u otra forma, ha consentido la práctica, aunque la práctica tal vez revele también la desesperación de familias y mujeres ante la carencia de medios para sobrevivir.

C. Estado y política demográfica

La hipótesis que sustentamos advierte que la política demográfica del gobierno mexicano ha tenido una influencia notable sobre la reducción del crecimiento poblacional. Al menos, la política de regulación corresponde a la caída de la tasa de crecimiento demográfico, a la reducción de la natalidad y a la aparición y evolución de la crisis. Esta política se hizo explícita a partir de los años setentas estableciendo metas precisas para los ochentas y los noventas.

Aquí queremos presentar la hipótesis de que la política de regulación ha tenido influencia sobre la dinámica demográfica porque las medidas adoptadas han abarcado casi todos los campos de acción que se relacionan con los problemas poblacionales. Hay que advertir que las medidas adoptadas por el gobierno no están agrupadas en un plan que relacione una medida con otra. Más que por su coherencia, creemos que el impacto se ha dado por la amplitud de la cobertura.

Si revisamos las acciones que ha realizado el gobierno en materia poblacional nos percatamos de que éstas incluyen desde cursos en que se dan nociones de planificación familiar hasta la distribución masiva de anticonceptivos. La expansión de los servicios de salud, sin duda, ha tenido un efecto muy importante.

También ha sido fundamental en esta materia la política educativa que busca elevar el nivel de escolaridad de la población y eliminar las diferencias regionales, la promoción de la mujer, y los planes de desarrollo urbano, de vivienda y de empleo que han tenido dife-

rentes modalidades según la programación que se realiza cada sexenio.

Otra medida, que es tema de debate, es la esterilización. Las autoridades de salubridad han negado con argumentos el asunto, pero el clero y los encargados de la política indigenista en el país han insistido en que son varias zonas de la República donde se practica la esterilización masiva a las mujeres sin que medie su consentimiento. Ciertamente, éste es un fenómeno que se ha percibido recientemente. Aunque no hay cifras se dice que ha abarcado a cientos de miles de mujeres en el último lustro (Bronfman, López y Tuirán, 1983). Cabría preguntar si la práctica de esterilización es "una medida de control natal" aceptada por el gobierno para una época de crisis.

Este punto nos lleva a otro que es también tema de debate: el aborto. El tópico es muy delicado porque el gobierno se ha decidido a legislar su despenalización a pesar de ser una demanda de la ciudadanía y a pesar de que de todas maneras ocurre en la ilegalidad, cobrando la vida de muchas mujeres. El fenómeno es interesante también porque permite observar claramente las afirmaciones y contradicciones que en materia de política poblacional se expresan entre diversas instituciones.

Mientras que el gobierno en la práctica adopta una postura de "dejar hacer", en materia del aborto y una postura favorable al control natal por el uso de anticonceptivos, el episcopado por su parte, condena todas estas medidas y se adhiere al uso de métodos anticonceptivos naturales.

Por medio del aborto se manifiesta la confrontación de perspectivas. En esta materia, la reacción conservadora ha ganado terreno frente al Estado, porque a través de lo demográfico consigue una mayor penetración ideológica en la sociedad. Es interesante advertir que a la postura del episcopado se aunó la de la CTM, que por voz de su líder ha rechazado públicamente el aborto.

En breve, el gobierno se ha apegado a una política antianalista para encarar el problema demográfico. No ha escatimado esfuerzos para cumplir las metas establecidas en esta materia. Su acción se intensifica y constituye el telón de fondo en el que la modernidad y la crisis promueven el descenso del crecimiento poblacional. Estos tres factores, como dijimos, en interacción deben responder por la modificación de las tendencias y por el ritmo del descenso a partir del segundo lustro de los setentas.

D. *Empleo y familia*

La reducción del crecimiento demográfico provoca algunos cambios en la estructura de la población. Uno de los más evidentes es que disminuye la proporción de los grupos etarios menores de 15 años mientras que aumenta el peso relativo de las personas en edad activa.

Esta tendencia en un contexto de crisis puede agravar significativamente los desequilibrios entre la oferta y la demanda de mano de obra. La economía disminuye su capacidad "normal" para absorber fuerza de trabajo frente a un aumento de la presión de la oferta. En suma, las tendencias del mercado laboral tienden a aumentar el desempleo y a acentuar la pobreza.

La pobreza se observa mejor a través de la familia. Sobre esta materia han aparecido recientemente investigaciones sistemáticas (García, Muñoz y Aliveira, 1982, 1983). De ellas puede extraerse que la familia rearticula sus nexos y redefine sus tareas frente a situaciones de carencia, desempleo y pérdida del salario.

Un mecanismo que utiliza la familia ante el desempleo y la pérdida del salario es propiciar que sus miembros participen en la actividad. La reducción del salario del jefe se compensa con los bajos salarios de otros. En particular, aumenta la participación femenina en la actividad. Pero la mujer queda más a merced de las dificultades del mercado recibiendo ingresos muy reducidos.

Con la crisis, la mujer trabaja más dentro y fuera de la casa; recibe una carga de sobretrabajo. Muchas veces pasa a ser jefe de la familia por rompimiento de la unidad o emigración del jefe (a los Estados Unidos, a la metrópoli o a otras ciudades). Con la crisis se deteriora la condición de la mujer en la sociedad.

Respecto al trabajo femenino es importante recalcar tres cosas: que la participación de la mujer en la economía también es un producto del desarrollo y la modernidad; que su entrada a la fuerza de trabajo debe acentuarse con la crisis entre quienes pertenecen a grupos de bajos recursos; y que el aumento de la participación femenina en México debe estar relacionado con algunos cambios en las definiciones censales, cuando el fenómeno se estudia con base en esta fuente de datos, particularmente los de 1980. En un trabajo hecho a principios de los setentas (Tienda, 1974) se establece una clara relación, por ejemplo, entre el grado de desarrollo de las entidades federativas del país y la mayor intervención de la mujer en la actividad económica. Otro estudio, para ilustrar el punto, mostró que

las mujeres adultas tienen una marcada participación económica en hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia cuyas características son su gran tamaño, sus reducidos ingresos y su baja escolaridad (García, Muñoz y Oliveira, 1982).

Por otra parte, la familia es el receptáculo de los desempleados. En su seno se mantiene a los sin trabajo. Frecuentemente, en México el desempleado con más de 40 años tiene muchas dificultades para entrar de nuevo a la actividad. Además, con la crisis presumimos que el gasto de la fuerza de trabajo es mayor y que su rotatividad debe aumentar impulsando al trabajador a una salida más temprana a la economía. Por otro lado, las tendencias de la población provocarán que aumente el número relativo de viejos en el conjunto social. De esta suerte, por las tendencias de la población y del mercado laboral es posible que se acentúe la carga de las personas que están en los grupos etarios más viejos. Y como la sociedad no parece estar preparada para enfrentar los problemas de la senectud, será la familia a quien le toque sortear este tipo de problemas.

Un punto final, que no puede dejar de registrarse en este tema, se refiere al aumento de la participación infantil en la actividad económica (CTM, 1977). Es posible que el fenómeno se manifieste con más intensidad en el campo que en la ciudad, pero en esta última puede resultar más evidente. Creemos que la pobreza y las condiciones familiares son las que propician la salida de los infantes al mercado, y que este problema subyace a los índices de deserción escolar. También el bajo rendimiento escolar tiene que ver con la desnutrición y las condiciones de acceso a la salud, que son dimensiones que repercuten en la crisis sobre la dinámica demográfica.

E. *Una nota sobre la mortalidad*

Podría sugerirse que antes de entrar a la crisis, los estratos de más bajos recursos habían transitado por una situación de creciente deterioro económico. Y la pobreza está estrechamente ligada a la desnutrición. Si bien sobre esto último hay que tener muchas precauciones conceptuales, no deja de llamar la atención que sean las propias autoridades quienes mencionen que la desnutrición puede haber comenzado a repercutir sobre la mortalidad infantil.

La mortalidad infantil tiene una relación directa con la pobreza, el analfabetismo, la falta de agua y de saneamiento, la desnutrición y la carencia de acceso a los centros de salud. Casi 40% de la pobla-

ción de México no cubre sus requerimientos alimenticios básicos; cerca de 15 millones de mexicanos no tienen atención médica; y cerca de un tercio de la población rural padece ya un déficit nutricional grave. La mortalidad infantil y la desnutrición son indicadores muy sensibles de las dificultades que puede enfrentar una sociedad en una época de crisis.

Las tendencias de la mortalidad son tan sensibles a los problemas socioeconómicos que reflejan con bastante exactitud los diferenciales de los niveles de bienestar; en México las distancias de la mortalidad se agrandan entre regiones y estados más desarrollados y menos desarrollados y, desde luego, las diferencias son extremadamente notables entre clases sociales (Bronfman y Tuirán, 1983). Y es que las condiciones de atraso en materia de salud de los más pobres todavía forman un panorama que ya no debiéramos ver en México a no ser por los problemas que ha atravesado la economía en los últimos 10 años. En esta materia el problema de la crisis preocupa porque el avance del sector salud pudiera verse frenado por las reducciones y controles en el gasto gubernamental.

Ante la crisis es necesario esforzarse para que el sector salud no deje de dar acceso y la atención debida en los centros de salud. Porque entre las causas que provocan la mortalidad en México todavía prevalecen aquellas vinculadas al subdesarrollo, particularmente las infecciosas y parasitarias y un retroceso podría aumentar la incidencia de este tipo de causas o incluso revertir las tendencias de la mortalidad infantil.

F. Migración y urbanización

Lo que importa resaltar ahora es el problema migratorio y el de la urbanización. Con la crisis se esperaría que aumente la salida del campo a la ciudad, por un lado, y la migración hacia los Estados Unidos, por el otro. Junto con la salida permanente del campo hemos visto cómo se mantiene una distribución espacial de la población irregular. Con el predominio de la capital, las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey forman el triángulo de un proceso urbano centralizador. Frente a la concentración poblacional en tres áreas, según los datos de 1980, cerca de un cuarto del total de los mexicanos viven dispersos en más de 100,000 comunidades de menos de 1,000 habitantes. Concentración y dispersión siguen siendo un rasgo de la distribución espacial de la población de México. Y no obstante, el país se ha vuelto urbano porque desde hace ya algún tiempo la

mayor parte de sus habitantes vive en áreas urbanas, tendencia que se mantendrá hasta final del siglo.

Dentro del problema urbano en México, el caso de la capital seguirá llamando la atención poderosamente. En un libro (Mañiz, Oliveira y Stern, 1977) se dice que el efecto directo e indirecto de la migración interna explicaba un 70% del crecimiento de la ciudad de México. Actualmente, podría sugerirse que el efecto directo del proceso no ha menguado.

A pesar del rápido crecimiento de ciudades como Querétaro, Puebla, Toluca, Cuernavaca, etc., la ciudad de México ha seguido recibiendo migrantes. Así, la pequeña disminución de la tasa de crecimiento de la capital observada en los setentas tal vez se deba a la caída de la fecundidad. Esta se mantiene todavía muy elevada porque la migración ha seguido siendo muy fuerte. La estimación del flujo que arriba diariamente a la capital es muy variable (entre 1,000 y 2,500). Lo que se sabe con mayor certeza es que la migración se está asentando en la parte de la ciudad que le corresponde al estado de México. Ya hay claramente una tendencia a que la ciudad de México crezca más en lo que corresponde al estado de México que en lo que corresponde al Distrito Federal.

Así las cosas, se podrían conseguir reducciones importantes en la tasa de crecimiento de la población de la capital si se detuviera en algo el flujo migratorio. Y si hubieran procesos de desarrollo regional muy significativos. Y de todos modos tendríamos que hablar de una ciudad de más de 25 millones de habitantes en los próximos 10 años y de casi cerca de 30 millones al término del siglo.

En estas condiciones, no se sabe cómo se va a contender con los problemas de esta capital, particularmente en medio de una crisis y para salir de ella. Hagamos abstracción del empleo y la vivienda y no obstante, encontraremos que hay una pobreza de cientos de miles sobrepoblación en los cinturones urbanos y descomposición del medio ambiente. Todos son parámetros estructurales de la realidad que no parecen poder variar hacia su mejoría, sino que tal vez se agudizarán más.

Son millones los habitantes de la ciudad que no tienen agua en sus casas, aun cuando los que sí tienen sean cerca del 90%. Lo mismo ocurre con el drenaje. El medio ambiente se descompone porque no se puede procesar todos los miles de toneladas de basura que se producen diariamente; y el aire se enrarece por las fábricas, autos y camiones. La descomposición química y biológica de la atmósfera está aumentando la morbilidad y provoca, ciertamente, mortalidad.

infantil. Las áreas verdes son insuficientes y se está acabando con el Ajusco y otras zonas consideradas el pulmón de la ciudad.

Por el endeudamiento externo se ve de dónde van a salir recursos financieros suficientes para contender con la situación. Porque el problema no será modificar solamente la distribución espacial de la inversión, sino tener suficiente dinero para corregir lo intraurbano y para financiar programas de descentralización administrativa. A ello se sumará la cuestión de hasta dónde podrá llegar la voluntad política del estado mexicano para desconcentrar la industria no sólo de la capital sino del centro del país.

En resumen, la situación de crisis puede acentuar la migración campo-ciudad y las tendencias a la concentración urbana, con todas las secuelas que ya se anotaron.

G. *Desarrollo fronterizo y migración internacional*

La urbanización del país no se puede entender más que con un enfoque regional. De ahí que sea necesario considerar a la frontera norte como una de las regiones que deben conectarse con el análisis del desarrollo y de la situación demográfica reciente del país.

Los estudios de hace algunos años demostraban que las ciudades de la frontera habían crecido a tasas inverosímiles, en algunos casos. En parte como resultado de la instalación de maquiladoras y también de la prestación de servicios al turismo americano, las oportunidades de empleo se habían expandido rápidamente. En fin, se vivió una situación de bonanza relativa, a pesar del crimen, la prostitución, la marginación, la corrupción y de otros males que no son privativos del desarrollo urbano fronterizo.

Más recientemente se ha observado que las tasas de crecimiento de la población disminuyeron en algunas ciudades fronterizas durante el último decenio y que incluso hay lugares donde se volvieron negativas.

Lo cierto es que en la frontera, la crisis se manifiesta de manera muy rápida. A partir de las sucesivas devaluaciones hasta el control de cambios se reduce notablemente el nivel de vida. Debido a que en la frontera el consumo se basa en productos norteamericanos, quienes reciben su salario en pesos ven aumentar el diferencial precios-salarios. Se deja de comprar en los Estados Unidos y decrece el nivel de vida porque nuestro país no es capaz de surtir con suficiencia todo lo que ahí se consume.

Por tal motivo, comenzó la emigración definitiva a los Estados Unidos a partir de la frontera. La presión de la migración ilegal a los Estados Unidos se ha incrementado porque a los flujos del centro ahora se les aúna los que parten de la población fronteriza.

Lo relevante del caso también se encuentra en que son las mujeres quienes han comenzado a emigrar masivamente del país. En los Estados Unidos se ha mencionado el crecimiento de la emigración de indocumentadas. Son mujeres que dejan la maquila en las ciudades de la frontera norte y que se van a la maquila a los Estados Unidos o al servicio doméstico. Tal fenómeno se aprecia inclusive en el hecho de que las maquiladoras en la frontera están contratando hombres.

Y la migración femenina indocumentada en el corto plazo traerá problemas sobre la cuestión de los derechos humanos. Es de esperar que el ejercicio de la violencia sea mucho más acentuado entre las migrantes mujeres que entre los hombres.

IV. *CONCLUSIONES*

Este breve examen de los cambios demográficos permite sugerir que la crisis tiene un efecto diferencial sobre la estructura social y poblacional. Así, hay cuestiones de la dinámica poblacional que resultan más afectadas que otras por fenómenos o crisis coyunturales. De todas, el empleo tal vez sea el indicador más sensible. Con la crisis se reducen las oportunidades de empleo, lo cual puede tener efectos sobre la composición y distribución de la PEA. La falta de empleo se agudiza en períodos de crisis, particularmente en sociedades de amplia oferta de mano de obra como la nuestra donde las restricciones de la demanda hacen que la competencia en el mercado se incremente y, en consecuencia, que se altere la estructura salarial, que de paso se trastoca cuando hay políticas de reordenamiento económico que combaten la inflación con medidas estrictas de control sobre el aumento de los salarios.

Una hipótesis es que la reducción de las oportunidades de empleo y la contracción salarial se dejan sentir de manera directa sobre la familia. Estas dos cuestiones se filtran a la unidad doméstica y en la interacción con sus características provocan que la familia modifique sus pautas de división del trabajo. Los miembros de la unidad familiar quedan más propensos a participar en la actividad económica.

La rearticulación de las bases materiales y organizativas en que se finca la familia es fundamental para comprender otros planos del

análisis. Por este camino se pueden vincular distintos niveles para entender cómo los problemas socio-económicos que se encuentran en el centro de la crisis modifican las pautas de relación social, los sistemas de valores y los planos de la conciencia social.

La familia es un núcleo básico de resistencia a la crisis. La rearticulación que ésta le provoca puede ser un punto de partida para discutir los cambios en los patrones de comportamiento reproductivo que tienen efectos sobre la dinámica demográfica a más largo plazo. El cambio valorativo en la familia, a raíz de la crisis, puede influir sobre el número de hijos deseado, sobre un retraso en la nupcialidad y, al final, sobre una menor natalidad. Una crisis puede terminar reduciendo el crecimiento de la población. Hay ejemplos históricos que ilustran cómo la crisis genera una caída en el crecimiento demográfico y contrae la población. Al sobretrabajo y la desnutrición se le suma la depresión y la anomia, todo lo cual auspicia la falta de un deseo por mantener la reproducción.

Además de los cambios familiares y su efecto sobre la dinámica demográfica, habría que considerar el plano espacial como otro eje fundamental del análisis. En este sentido, hay necesidad de un mayor esfuerzo para entender la dinámica regional y las formas de división espacial de trabajo. Mencionamos que tanto la dinámica demográfica como la propia crisis tienen manifestaciones distintas en diferentes partes del territorio.

En síntesis, los planos familiar y espacial combinados con las desigualdades sociales se constituyen en los aspectos cruciales para ordenar el análisis de la crisis y sus consecuencias sobre lo demográfico. Importante, también, es considerar la acción del Estado en cuanto a su política poblacional y la forma como reordena la economía para buscar salidas a las situaciones de crisis.

Una conclusión final es la siguiente. En los últimos 10 años el análisis de lo poblacional se ha hecho en relación con los fenómenos del desarrollo. Dicha relación debe estudiarse actualmente en términos de las mediaciones que provoca la crisis. Visto el problema en estos términos, hay necesidad de estudiar el fenómeno de lo poblacional desde una óptica globalizante que incorpore lo político y lo sociológico en el análisis. Así, el estudio social de lo demográfico debe tener en cuenta los aspectos políticos. Y no podría ser de otra forma. Los asuntos demográficos se refieren ni más ni menos a cuestiones que dan fundamento a una sociedad: la reproducción, los derechos de la familia, la soberanía, la autodeterminación y la no intervención.

- Bronfman, M., E. López y R. Tuirán. *Prácticas anticonceptivas ciliales en México*. México, CEEDU. El Colegio de México (C).
- Bronfman, M. y R. Tuirán. *La desigualdad social ante la muerte y mortalidad en la niñez*. Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. México, UNAM, El Colegio de México, Vol. 1, 1983.
- Cordera, R. *La crisis de México*. Revista Nexos, México, No. 67.
- Cordera, R. y C. Tello. *México. La disputa por la nación*. México, 1981.
- CTM. Federación Obrera de Organizaciones Juveniles. 1977. *Es trabajo juvenil*. Citado en UNOMASUNO 23 de julio, 1984.
- García, B., H. Muñoz y O. de Oliveira. *Hogares y Trabajadores*. M. y El Colegio de México, 1982.
- García, B., H. Muñoz y O. de Oliveira. *Familia y Mercado de Trabajo de dos ciudades brasileñas*. México, UNAM-El Colegio, 1983.
- Grossmann, H. *Ensayos sobre la teoría de las crisis México*. Ed. pasado y Presente, 1979.
- López Díaz, P. *La Crisis del Capitalismo Teoría y Práctica*. XXI, 1984.
- Habermas, J. *Legitimation Crisis*. Boston, Beacon Press, 1975.
- Muñoz, H. de Oliveira y C. Stern. *Migración y Desigualdad Social de México*. México, UNAM-El Colegio de México, 1977.
- Ros, J. *La crisis de México*. Revista Nexos, México, No. 67.
- Rozo, Carlos. *La Recuperación reaganiana y la economía mundial*. Herald, 16 de agosto de 1984.
- Suárez, Luis. *Reportaje de la Junta Internacional de Economía*. célsior, 16 de agosto de 1984.
- Tello, C. *La Crisis de México*. Revista Nexos, México, No. 67.
- Tienda, M. *Economía Development and the Female Labour*. Universidad de Texas, 1974.